

La era de la comunicación blob: atrapados dentro de la malla algorítmica

CRISTINA GARDE CANO

Profesora lectora

Universitat Pompeu Fabra (UPF)

cristina.garde@upf.edu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8700-9686>

Artículo recibido el 02/07/23 y aceptado el 03/04/24

Cómo citar:

Garde Cano, C. (2024). La era de la comunicación blob: atrapados dentro de la malla algorítmica. *Quaderns del CAC*, 50, 151-161. doi: <https://doi.org/10.60940/qcac50id431861>

Resumen

Las transformaciones aceleradas del modelo comunicativo y cultural hegemónico han dejado obsoletos conceptos que hasta hoy habían sido capitales, como el de cultura de la vigilancia (Zuboff) o el de sociedad-red (Castells). El examen crítico de estas transformaciones digitales y la discusión de trabajos significativos de diversas corrientes de la filosofía y de la sociología de la cultura nos han permitido identificar una nueva forma hegemónica de comunicación, que hemos denominado comunicación blob, y que hemos descrito como la infraestructura que retiene todas las mediaciones humanas en una malla mercurial sostenida por algoritmos. Esta comunicación blob es el aparato comunicativo que sostiene la cultura y el capitalismo de la contención. A partir de este diagnóstico, el artículo presenta herramientas conceptuales para pensar un tipo de comunicación y de periodismo que pueda desbordar el capitalismo de la contención y que proponga nuevas maneras de imaginar y narrar las comunidades humanas.

Palabras clave

Comunicación blob, malla mercurial, matriz algorítmica, capitalismo de la contención, hipersimulación, periodismo, inteligencia artificial.

Abstract

The accelerated transformations of the hegemonic communicative and cultural model have rendered obsolete concepts that until now have been key, such as the culture of surveillance (Zuboff) or the network society (Castells). The critical examination of these digital transformations and the discussion of significant works from different currents of philosophy and sociology of culture have allowed us to identify a new hegemonic form of communication, which we have called blob communication, and which we have described as the infrastructure that challenges all human mediations in a mercurial mesh or rabbit hole supported by algorithms. This communication blob is the communication apparatus that sustains the culture and capitalism of containment. Based on this diagnosis, the article presents conceptual avenues for thinking about a kind of communication and journalism that can overcome the capitalism of containment and propose new ways of imagining and narrating human communities.

Keywords

Blob communication, mercurial cage, algorithmic matrix, containment capitalism, hypersimulation, journalism, artificial intelligence.

1. Introducción. Hacer del deseo una posibilidad

Las esperanzas que pusimos en la comunicación de redes, y que vaticinó como nadie Manuel Castells en *La era de la información. Vol. I. La sociedad red* (1996/2017), se han desvanecido. Hoy en día, ante la lógica acaparadora de las plataformas digitales, que algunos han descrito como el *goliath* de los nuevos media (Diresta, 2023), comprobamos con resignación que aquel paradigma nacido en las décadas de los ochenta y noventa del siglo xx gracias a las aportaciones

de la Escuela Interpretativa (Watzlawick, Helmick y Jackson, 1967/1985; Berger y Luckmann, 1966/2003; Blumer, 1969/1982; Bateson, 1979/2002) y la cibernética (Wiener, 1958/1998), no ha acabado ni mucho menos con la alienación y el conductismo de la comunicación de masas.¹

Por aquel entonces, Internet estalló como una supernova y los contenidos producidos por cualquier persona podían llegar a grandes comunidades de usuarios libre y desacomplejadamente, nodo a nodo, en una telaraña de información que debía configurar la llamada *aldea global* (McLuhan y Powers,

1995). La evolución de las tecnologías de la información y la microelectrónica generalizaron el uso doméstico del ordenador y llevaron a una especialización de los *mass media* y a la aparición de la blogosfera, un nuevo espacio digital al margen de las instituciones comunicativas hegemónicas, que ya no se dirigían al por mayor a grandes audiencias, sino de forma mucho más segmentada —pero, en definitiva, masiva—. En tiempos de la blogosfera, cuando casi todo el mundo tenía un blog en el que darse a conocer, fuera en MySpace, Blogger, Tumblr o Fotolog, nadie se imaginaba el constreñimiento de las ideas a qué seríamos sometidos en los años veinte del siglo *xxi*.

Como escribió Mark Fisher (2018), el realismo capitalista se ha impuesto con toda la inevitabilidad y no podemos afirmar que, pese a la difusión de la red como forma de organización hegemónica durante décadas, hayamos abandonado las jerarquías de control a gran escala: seguimos bajo dominio de los ricos (d'Eramo, 2022), incluso más que hace unos años. Aun así, ya no somos parte de la red enredada, sino que estamos contenidos —retenidos— dentro de una matriz impulsada por un reducidísimo oligopolio de empresas tecnológicas (Lanier, 2018; Peirano, 2019), que han confluído, primero, en el llamado *capitalismo de la vigilancia* (Zuboff, 2020) y que ahora están provocando una mutación de la vigilancia a la contención, de la red a la malla, como trataremos de explicar en el presente artículo.

En este sentido, Zuboff, que a finales de la década de los ochenta anticipó la revolución que los ordenadores provocarían en los puestos de trabajo (Zuboff, 1982) y que a principios del siglo *xxi* predijo el auge del capitalismo digital y de las redes sociales (Zuboff, 2004), se lamenta ahora de la inocencia con la que ella misma y otros muchos intelectuales como Castells fueron testigos de primera mano de la mutación del capitalismo clásico fordista al capitalismo informacional y, finalmente, al capitalismo de la vigilancia. La autora insiste en que este capitalismo de la vigilancia “no es una tecnología: es una lógica que impregna la tecnología y que la pone en acción” (Zuboff, 2020, p. 28). Dado que los actores que crearon la comunicación de redes son los poderes hegemónicos del capitalismo boyante, la arquitectura de la red global ha acabado adoptando la forma de una malla, como argumentaremos, en la que los principales intereses, como ya apuntaban los autores de la Escuela de Frankfurt (Marcuse, 1954/1993; Adorno y Horkheimer, 1969/1998), son el consumo y el control social; sus valores son los de la moral del éxito, la agresividad y la violencia; y sus proyectos son la acumulación de capital y el enriquecimiento perpetuo de una minoría privilegiada por encima de una mayoría cada vez más pobre.

De este modo, la Internet de primera generación, cuya arquitectura se construía en forma de cuadrícula con unos puntos de conexión, ha acabado modificando la misma idea de comunicación de redes de autores como Castells (1996/2017; 2006), Lévy (1997) o Mitchell (2003).

Tal y como afirma Terranova (2004), Internet se ha convertido, en realidad, en un espacio de conexiones sin transformaciones,

y, por ello, la autora se pregunta si la Internet de primera generación reticular, que ha ido mutando su arquitectura gracias al algoritmo, sobre todo a partir de 2010, no ha agotado, en cierto modo, la comunicación de redes tal y como la han definido autores como Castells (2006). De hecho, Evgeny Morozov (2011) explica en *The Net Delusion* cómo la “Doctrina Google”, esta creencia entusiasta en el poder liberador de Internet que pregona que las grandes empresas tecnológicas se apuntarán a la lucha global por la libertad, no ha hecho más que arruinar la capacidad de la ciudadanía para evaluar sus políticas, porque ha exagerado el papel positivo de las empresas tecnológicas e impide que se sometan al escrutinio público.

Esta fe liberal la profesan altos cargos de la administración de los Estados Unidos de todo el arco político, tal y como narra el propio Morozov, y los *mass media* han contribuido alegremente a difundirla. En los albores de este nuevo tipo de capitalismo mucho más constriñente, que aquí denominamos *capitalismo de la contención*, los datos son el bien preciado que el Occidente capitalista está dispuesto a obtener de las empresas tecnológicas privadas a cualquier precio para mantener la hegemonía, incluso cuando va en contra de las libertades que pregona (Zuboff, 2020).

En plena plataformización (Srnicsek 2018; Scolari, 2022), cada día comprobamos cómo la comunicación de redes, que pretendía llevarnos a la deseada aldea global, se pervierte. En este artículo trataremos de describir cómo este capitalismo de la contención, que hemos explicado como una sofisticación del capitalismo informacional de la vigilancia, está configurando, de hecho, un nuevo tipo de comunicación, que denominamos *comunicación blob*. ¿Y por qué *blob*? Porque vivimos atrapados en un universo nuevo, en una malla mercurial, sin ninguna posibilidad de escapar. Los nodos reticulares de la red global que debían emanciparnos nos han acabado haciendo cautivos de una estructura de control mucho más sofisticada de lo que nos pensábamos. Esta descripción que desarrollaremos a continuación creemos que es capital para entender las inercias que nos arrastran en el ámbito de la sociología y la filosofía de la cultura y de la comunicación.

En los inicios de la era del capitalismo de la contención, la comunicación de redes ha dejado de ser una oportunidad para convertirse en una matriz computacional, una malla algorítmica que cubre todo lo que podemos pensar y narrar. ¿Dónde estábamos los que creemos que la comunicación debería ser un encuentro radical con la alteridad, cuando en Silicon Valley apuntaban los cimientos de este nuevo tipo de comunicación mucho más envolvente? ¿Por qué no estábamos para decirles cómo creemos que tendría que ser la comunicación para que no reproduzca los males de la comunicación de masas ni genere nuevos a partir de los vicios de la comunicación de redes? Y, sobre todo, ¿cómo podemos ayudar ahora a hacer del deseo una posibilidad? ¿Estamos a tiempo de revertir las inercias?

La tercera y cuarta hornada de la teoría crítica (McLuhan, 1964/1996; Castells, 1996/2017; Terranova, 2004; Zuboff, 2020), como hemos explicado, advertirá de los cambios

económicos, sociales y políticos que motivan el paso de la explotación, la alienación y la desigualdad propias del capitalismo fordista a la dominación, la precariedad y la hegemonía propias del capitalismo de la vigilancia. Pero serán los últimos autores críticos (Parisi, 2013; Sadin, 2017; Crawford, 2021), que usaremos a lo largo de este artículo, los que han empezado a describir cómo el capitalismo de la vigilancia está mutando por los últimos avances computacionales en inteligencia artificial y propicia el nacimiento de un nuevo tipo de comunicación algorítmica. Esta nueva comunicación está siendo descrita, pero todavía desde el marco teórico de la vigilancia y la comunicación de redes, y, por lo tanto, no está siendo caracterizada de forma precisa ni llamada de manera distintiva. En este artículo nos atrevemos a bautizarla y caracterizarla. Creemos que es fundamental que invirtamos tiempo en esta definición de base, porque este es un artículo de carácter hermenéutico y teórico, cuya aportación principal es repensar, ofrecer nuevos marcos de reflexión y proponer nuevas formas de trabajo académico que complementen lo que ya se ha escrito o se escribe en la disciplina de la comunicación y el periodismo.

2. Hipótesis, marco teórico y metodología. La hélice humana

En la era de las plataformas, pues, una nueva forma de capitalismo, que es una evolución del capitalismo de la vigilancia, se erige en el modelo económico hegemónico. Este nuevo sistema no busca mantener el orden social, como hasta ahora, sino contener el caos social, y es por ello que propondremos denominarlo *capitalismo de la contención*. A partir de este diagnóstico, proponemos como hipótesis que:

- A. Hay una nueva forma de comunicación, en la que se imbrican la comunicación de masas, el interaccionismo simbólico y la comunicación de redes, que es la infraestructura algorítmica necesaria para hacer funcionar este nuevo tipo de capitalismo dentro de una nueva matriz narrativa.
- B. De esta nueva matriz nace una nueva forma de cultura hegemónica, que se caracteriza por la sustitución del tiempo lineal y segmentado de la sociedad clásica burguesa por un tiempo sin proceso; la configuración de un espacio social hipersimulado; la producción de nuevos lenguajes y relatos y nuevas narraciones que nos contienen, y la exaltación de un egotismo sin precedentes.

El objetivo del presente artículo, pues, es determinar las características, por una parte, de esta nueva matriz narrativa y, por la otra, de esta forma de cultura hegemónica, describir su funcionamiento y proponer conceptos operativos que permitan pensarlas.

Por lo tanto, este es un trabajo de naturaleza eminentemente teórica. Parte de unas hipótesis que derivan de la observación y del conocimiento de un nuevo escenario comunicativo

y cultural. Estas hipótesis, que ya han sido presentadas, necesitan un entorno metodológico, que en este caso es la prospección libresca, el vaciado bibliográfico y las fuentes documentales. La metodología que nos guía es la del comparatismo interdisciplinario, a través del cual adoptamos términos empleados por la sociología de la cultura y la filosofía para analizar las transformaciones del campo comunicativo y, más específicamente, periodístico.

Más concretamente, esta exploración adopta la forma metodológica de una doble espiral y nos permite explicar estas transformaciones en la cultura, la comunicación y el periodismo. Hemos bautizado nuestra herramienta metodológica como *helicoides virtuosos*. Creemos que la hoja de ruta hermenéutica que despliega, con su universo conceptual, puede ayudar a los investigadores a esbozar reflexiones en todos los saberes de las humanidades, la filosofía y las ciencias. En nuestro caso, en estas páginas la usaremos para describir las características de esta nueva matriz cultural y comunicativa.

El marco teórico de este artículo bebe, por una parte, de la herencia de la tradición postestructuralista, con pensadores como Derrida o Foucault, así como todos los que de alguna forma han sido sus discípulos, como por ejemplo el *ciberpunk* o los autores de la Escuela de Warwick, como Berardi, Morozov, Fisher, Sadin, Srnicek, Parisi, entre otros muchos. No podemos olvidar tampoco el legado del interaccionismo y la Escuela de Palo Alto, claves para comprender las interacciones de la cibernética, y los trabajos de la Escuela Crítica en los estudios sobre comunicación, especialmente los de Manuel Castells en torno a la comunicación de redes. Por último, debemos citar, sin duda, las lecturas imprescindibles sobre economía crítica y biopolítica de autores como Arendt, Marcuse, Zuboff o Peirano.

Como hemos dicho, esta exploración adopta la forma de una doble espiral que hemos bautizado como *helicoides virtuosos*; profundicemos en ello, puesto que constituye, desde la metodología, una primera aportación conceptual del presente trabajo. Una hélice es la curva cuya tangente gira sobre un eje y el helicoides es una de las tres superficies mínimas, con el plano y el catenoide, que ocupa el universo de una manera única y caprichosa. La doble hélice más famosa es la secuencia del ácido desoxirribonucleico o ADN, la disposición tridimensional que encadena la secuencia genética de todas las cosas vivas, y que descubrieron los científicos Watson y Crick en la Universidad de Cambridge entre 1951 y 1953, a partir de las investigaciones de Wilkins y Franklin, y que les valió el Nobel en 1962. Tal y como recuerda el propio Watson (1968/1993) en el ensayo que rememora aquel descubrimiento fundamental, “las cadenas de azúcar-fosfato forman dos espirales en el exterior de la molécula, quedando en el interior los pares de bases unidos por enlaces de hidrógeno. Vista de esta manera, la estructura semeja una escalera de caracol cuyos escalones serían los pares de bases” (p. 152). Imaginemos, pues, que debemos pensar y describir el ADN de la humanidad.

La cultura y la comunicación serían la carcasa en doble hélice que envuelve la conciencia genética de nuestras

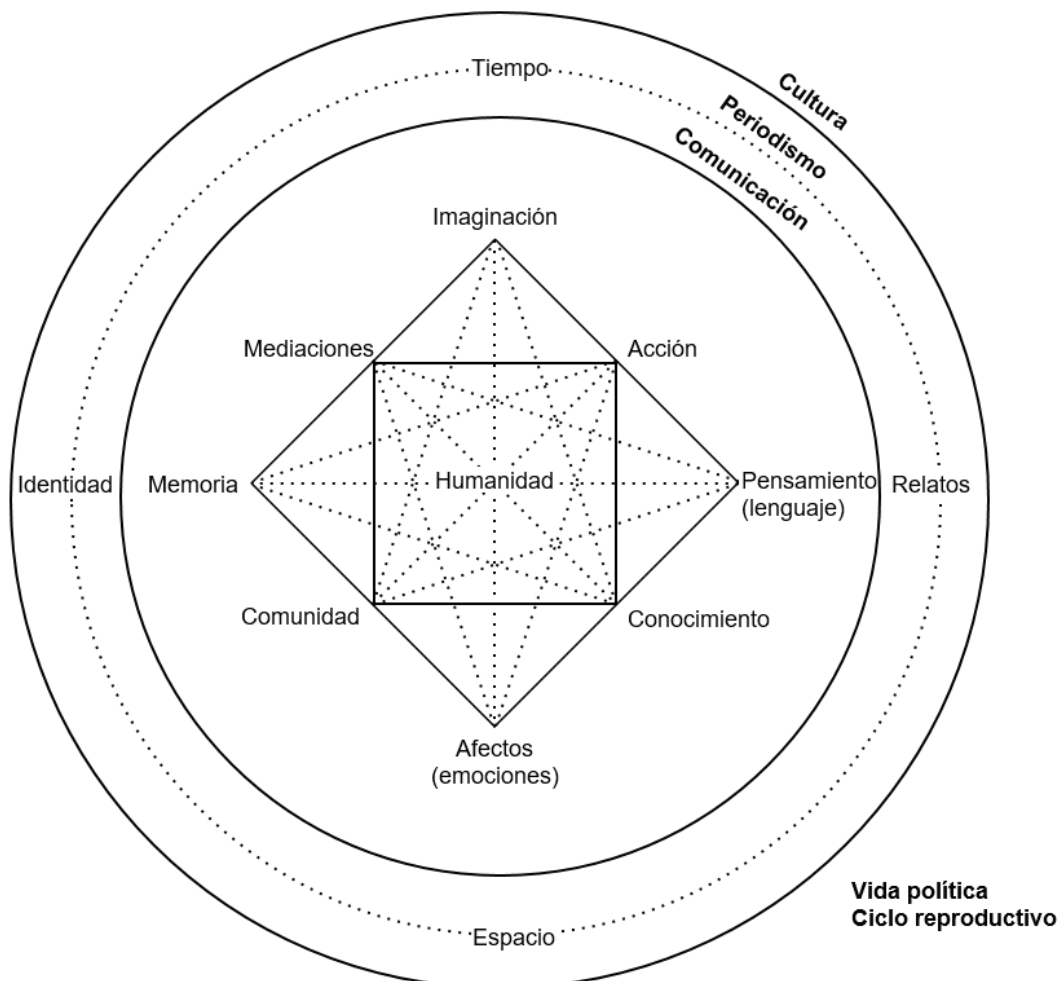
sociedades. Cultura y comunicación son antiparalelas, pero complementarias, y se ensartan la una con la otra, protegiendo la secuencia encadenada de parejas de bases que configuran, primero, la memoria, la imaginación, el pensamiento y los afectos; y, segundo, las mediaciones, las acciones, los vínculos comunitarios y el conocimiento que vayamos adquiriendo. Tenemos que imaginar que todas las disciplinas humanas – entre ellas, claro está, la comunicación, el objeto de estudio del presente artículo– unen estas parejas de bases de una manera particular, tal y como lo hacen los enlaces de hidrógeno en las cadenas de azúcar-fosfato que describe Watson. Es así como se combinan y recombinan, y configuran los peldaños de esta escalera de caracol que es la humanidad. Así, mientras que las primeras cuatro bases apelan al sentido del sujeto; las segundas cuatro tienen que ver con un cierto sentido de comunión con lo que es radicalmente otro.

En este artículo también consideramos que el ADN de la humanidad crece y se propaga dentro de un ciclo reproductivo, es decir, mediante un proceso de transmisión y renovación de

la calidad humana, más que dentro de un ciclo productivo, tal y como ha pretendido la industria desde hace siglo y medio, y que utiliza de forma muy chapucera los recursos disponibles para obtener bienes que satisfagan las necesidades humanas, siempre según el dictado de la economía de mercado. Precisamente porque el ADN de la humanidad habita este ciclo reproductivo, podemos considerar que el ensamblaje que compacta, al fin, esta humanidad es el reconocimiento que únicamente podemos crecer si vivimos una vida política, en el sentido en que lo explicita Arendt (1958/2005).

En este enlazarse de la comunicación y la cultura, tal como mostramos en la figura que cierra este apartado, y que se muestra en vista de planta, es decir, desde arriba, pero que hay que imaginar, de hecho, como una espiral tridimensional (véase la figura 1), todavía hay cuatro coordenadas hermenéuticas — tiempo, espacio, relato e identidad—, a las que volveremos más adelante, que nos permitirán transitar por lo que ha sido y es esta doble hélice que nos envuelve y todas las parejas de bases que protege.

Figura 1. El helicoide virtuoso: una hermenéutica para el pensamiento



Fuente: Elaboración propia.

3. Propuesta crítica y resultados. La era de la comunicación blob

3.1 Aportaciones conceptuales. La malla mercurial que nos envuelve

La arquitectura actual de Internet tiene la forma de una malla. Es una geometría sin vértices que aísla a la ciudadanía. La comunicación que se deriva de esta arquitectura transmite un metarrelato² —un conjunto de relatos— que encarcela con sus narrativas, justamente porque se han eliminado todos los límites. A esta comunicación la denominaremos *comunicación blob*. Para hacerlo, nos basamos en el trabajo de Sadin (2017) y Parisi (2013), que han teorizado sobre la Internet de última generación en la que estamos inmersos hoy en día —algunos tecnólogos la han bautizado como Web 2, para diferenciarla de la primera etapa, y suponemos que, de hecho, ya se encamina hacia la llamada Web 3 (Mosco, 2017)—, y estiraremos de nuevo el hilo de Terranova (2004). Podemos afirmar, pues, que la comunicación blob es el aparato comunicacional donde se imbrican la alienación conductista de la comunicación de masas, las aportaciones del interaccionismo simbólico y la estructura nodular de la comunicación de redes. El resultado es un medio digital membranoso que envuelve al individuo en una realidad social virtual que lo constriñe y que imposibilita toda condición humana, transferencia y mundo común.

Si la historia reciente de la tradición occidental se basa en la aceleración, escribía Terranova, la emergencia de la comunicación de redes marcó un límite, como si nos hubiéramos topado contra un muro. Por ello, la simultaneidad de acciones arbitrarias y banales ha sustituido, poco a poco, a la sucesión de acontecimientos —o ha secuestrado, de hecho, el acontecimiento, como ya hemos señalado en trabajos anteriores (Garde Cano, 2022)—, y el mundo se ha reducido a un tipo de accidente sin precedentes: en este artículo sostenemos que vivimos en el espacio de la *hipersimulación* y en un *tiempo sin proceso* (Garde Cano y Vidal Castell, 2022), como intentaremos explicar a continuación.

Gracias a Terranova (2004) sabemos que «the time of the network is “real time”: everything happens simultaneously and thus fatalistically with a kind of after-the-event sense of inevitability» (p. 43). La aceleración lleva a la simultaneidad, la simultaneidad pide inmediatez y la inmediatez hace que todo parezca que sucede inevitablemente (Derrida, 1995). También Crawford (2021) relata este *tiempo sin proceso* al que nos somete lo digital cuando describe la visita que hizo al *fulfillment center* de Amazon en Robbinsville, New Jersey, lleno de relojes. Berardi (2003) lo define con el término *cibertiempo* y Garcés se refiere a él como “tiempo póstumo” (2017). Podemos afirmar, pues, que el capitalismo de la contención ha acabado poseyendo al *presente continuo* y nos impide construir alguna ocasión, alguna posibilidad, porque nos obliga a concebir el pasado y el futuro como antagónicos. En el capitalismo de la contención, de las plataformas, el eterno *scroll* en las redes sociales es un buen ejemplo de esto que intentamos explicar.

A partir de esta idea de inevitabilidad por aceleración que nos gobierna, Terranova (2014) desmonta las premisas sobre las que habíamos confiado que la comunicación de redes organizaría ordenada y diversamente el mundo, y se da cuenta de que esta arquitectura también ha permitido que se reúnan comunidades alternativas, sí, pero herméticas y excluyentes, en foros como 4Chan o en la llamada Deep Web.³ Asimismo, intuye que la arquitectura reticular, automatizante y simplificadora, con la que los programadores imaginaron la primera Internet, nos ha hecho caer en la trampa clásica que confunde tiempo con espacio, duración con movimiento. Atrapados en esta trampa, la Internet enredada ha dejado de ser el lugar donde encontramos, para ser el espacio donde aislarnos.

Terranova alerta de que estos rasgos descentralizadores de la Internet que inauguró la comunicación de redes, y que organizaban la información con estructuras circulares inspiradas en el interaccionismo simbólico —desde tableros hasta anillas, pasando por nodos y fractales, unas estructuras que se formaban y se deformaban en la retícula a conveniencia—, nos estaban aislando y, en consecuencia, podían llevarnos a un mundo mucho más intransigente, en lugar de conducirnos a la aldea global que McLuhan y Powers (1995) imaginaban. Terranova argumenta que “the mass is not simply massaged by the medium, as Marshall McLuhan argued, but also segmented by the media” (p. 147).

La autora toma las tesis de Castells (1996/2017) sobre cómo la comunicación de redes promovía la diversificación masiva de las audiencias y concluye, aun así, que “in a network culture, a mass is a transversal cut in the body of an informational milieu that never ceases to be microsegmented, highly differentiated and at the same time interconnected” (2014, p. 150). Esta microsegmentación, que diferenciaba y a la vez interconectaba comunidades mediante informaciones, ha impulsado a los programadores a ensayar nuevas formas de retenernos dentro de la retícula enredada. Por ello, según Berardi (2003), la colonización del ciberespacio ha necesitado la expansión progresiva de la mano del comercio electrónico, las *finotech* y las intranets. En la Internet de última generación o Web 2, vaticina Berardi, hemos pasado de un sistema descentralizado de frecuencias que nos *conectaba* a la red al control oligopolístico de unos pocos proveedores.

Terranova (2004) define la información como el contenido de la comunicación, evidentemente, pero también como algo menos material. Argumenta que esta inmaterialidad de la información se ha visto amplificada por la tecnología. Hasta el punto que, de hecho, en la era de la comunicación blob, ha hecho posible una instantaneidad y una distribución múltiple como no se había visto nunca. La información, que se concebía durante el capitalismo de la vigilancia como objeto que se intercambia (Zuboff, 2020), como una mercancía más, en el capitalismo de la contención se convierte en *contenido* en bruto que se vende y se compra en cantidades nunca vistas gracias a procesos algorítmicos que van más rápidos que la percepción humana. Si en la comunicación de redes, la información se

nos presentaba de forma repetitiva, como en el *loop* televisivo, en la comunicación blob, los contenidos se viralizan de forma reverberante, como lo hacen los memes.

Además, si la primera Internet había sido durante dos décadas un ejercicio sobre todo pasivo ante las pantallas del ordenador, con los móviles se convierte en un movimiento incesante, y está por ver si consigue superar, incluso, la tiranía de las pantallas y es capaz de moverse en una realidad aumentada (Mosco, 2017), tal y como proponen los gurús tecnológicos con el llamado metaverso. Poco a poco, estos experimentos de la primera Internet han hecho nacer en la última década una nueva arquitectura digital mucho más sofisticada y enrevesada, tal y como explica Parisi (2013), que acabará configurando la estructura para la nueva comunicación blob.

Este mapeo digital de última generación se ha ido configurando a imagen de una nueva tendencia del diseño y de la arquitectura, la llamada *arquitectura blob*, que se basa en la biología, la morfogénesis y la inteligencia artificial para construir edificios y objetos de formas curvilíneas posthumanas — podríamos decir, incluso, no humanas—. Son ejemplos de ello el Guggenheim de Bilbao o el Kunsthouse de Graz, descrito por los vecinos como un “friendly alien”, el The Sage de Gateshead, el Metropol Parasol de Sevilla o el Selfridge de Birmingham. En estos edificios, la experiencia que se tiene es de una gran desorientación, por ello a menudo se ubican en ellos museos o centros comerciales: las ventanas no cumplen ninguna función humana, los rincones no son útiles para hacer ninguna reunión, las inclinaciones de las paredes no sirven para resguardarse del frío o para protegerse del calor. Dentro, efectivamente, uno se siente solo en una inmensidad ajena: no se ve ningún paisaje y nada invita a quedarse; el espacio encapsula a los individuos en el vacío.

Con este referente en la cabeza, Parisi (2013) describe la arquitectura de esta última Internet como una malla tejida a partir de nódulos que, a diferencia de la red, envuelve sin agujeros, como una gota de mercurio —*blob*—, que engulle, transforma y aísla cualquier vínculo que se desarrolla en su interior. Por contagio, se extiende sin límites ni forma, creando arquitecturas propias mediante los algoritmos, cuyas lógicas intoxican todo lo que es humano. La autora explica que las plataformas digitales han sabido fusionar la visión enredada de la retícula de la cibernética de primer orden, tal y como Terranova (2004) la describe, con esta visión biomórfica de la arquitectura blob mediante la mereotopología, una ciencia pensada por Alfred North Whitehead. En definitiva, tenemos que imaginar una malla dispuesta de forma elástica, como un velo que deja intuir los contornos; como una membrana que define unidades u objetos, pero a la vez es infinita; que se extiende, pero a la vez contiene.

Mediante esta comunicación blob, las plataformas digitales se erigen en las instituciones de construcción simbólica de la nueva cultura digital (Lovink, 2023), con la promesa última de optimizar las elecciones de sus usuarios y comerciar con los datos masivos que son capaces de almacenar, de contener.

Tal y como recuerda Wiener (2021) en el ensayo en el que reconstruye su peripecia como trabajadora de varias *start-ups* de Silicon Valley que venden infraestructuras de gestión de *big data*, las empresas esperan, con estos algoritmos, reunir más usuarios para aumentar su volumen de datos y, en consecuencia, incrementar sus ingresos. Algunos autores, desde el marxismo ortodoxo, como Cancela (2023), han hipotetizado sobre la posibilidad de utilizar las capacidades de las plataformas digitales para el bien común, cuando sugieren que los estados nación podrían apropiarse de los centros de datos o crear *software* realmente libre. También Scolari (2022) plantea usar la infraestructura de la plataforma para la emancipación.

Wiener, como lo harán otros tecnólogos y periodistas críticos, como Lanier (2018) o Peirano (2019), abunda en los intereses de las plataformas digitales y de las *start-ups* que las proveen de la tecnología necesaria para poner en marcha estos procesos algorítmicos: todas buscan eliminar los sesgos cuantitativos, mejorar los sistemas de selección de los destinatarios y las estadísticas, medir su eficacia, priorizar el impacto, rentabilizar las inversiones y promover un crecimiento acelerado, entre otros aspectos. La periodista también alerta de que, para gestionar estas infraestructuras algorítmicas, los trabajadores tienen acceso ilimitado a bases de datos de sus clientes, lo que coloquialmente denominan *modo Dios*, una posición privilegiada que no está cuestionada por la industria.

Dentro de estas estructuras, afirma Parisi (2014), los algoritmos, pues, ya no son únicamente una herramienta para cumplir tareas, sino que son el material constructivo y abstracto que da sentido a la malla elástica, realidades definidas en datos que procesan probabilidades infinitas. Sadin (2017) señala que los algoritmos hacen posible una flexibilidad multiarquitectura y multiplataforma que permite la libre circulación por toda la malla, y predisponen a las inteligencias artificiales a cooperar entre ellas. Estos agentes configuran, en definitiva, un tipo de “sociedad artificial” (p. 113).

La comunicación blob es, pues, la instancia simbólica que el capitalismo de plataformas (Srnicek, 2018) construye para simular mediaciones comunicativas sin que lo sean realmente. Wiener también explica cómo la base del negocio de estas empresas tecnológicas es una forma vicaria de interacción o participación (2021, p. 53). La malla permite intercambios en tramas heterogéneas, descentralizadas, dinámicas y evolutivas. Por ello, la vivencia dentro de estas arquitecturas acaba siendo percibida como orgánica. Recurrimos al “friendly alien”, cuyo relato nos induce a creer que, gracias a él, formamos parte de la narrativa mediática del ciberespacio; es más, que estamos contribuyendo a crearlo. De este modo, el sujeto, dentro de estas estructuras, es un ego (Žižek, 2014) y no un individuo que forma parte de la comunidad. Esta arquitectura hace sentirte único a la vez que te aísla y toda narrativa es entonces autorreferencial, lo que provoca egosintonía y egofonía. Por eso hablamos de *egotismo mercurial*.

Y por eso hablamos también de *malla*. Dentro de ella, los nodos que comparten flujos de información lo hacen sobre todo

para aislar a la población a través de unas mediaciones que se usan solo para el consumo y el control social. Las mediaciones hegemónicas dentro de esta estructura no sirven, por lo tanto, para construir relatos de la diversidad, la tolerancia, el reconocimiento del otro, sino que se crean para consolidar los relatos homogéneos, polarizados y narcisistas, en lo que algunos autores han llegado a denominar *jaula de espejos*, porque configuran narrativas autorreferenciales que no ven al otro más que como los reflejos distorsionados de uno mismo. Encontramos también otros conceptos que han hecho fortuna para explicar este aislamiento, como las cámaras de eco que ha descrito Sunstein (2001) a partir del ensayo *Ser digital* de Negroponte (1995) y los filtros burbuja que ha teorizado Pariser (2011).

Se da, entonces, tal y como coinciden los autores de la teoría crítica de la comunicación, una disolución de las fronteras entre la vida humana y la vida sintética, que trasciende las barreras del tiempo y del espacio. Ahora sabemos que esta fusión física-virtual será el origen de las enfermedades de la autopercepción que proliferan hoy en día y de una falta de reconocimiento de la alteridad que nos ha llevado a la polarización de los discursos, a lo que algunos autores denominan “totalismo” (Duch y Chillón, 2016), y a la destrucción de las ágoras, del contrato social y del principio de tolerancia. Bastantes años antes, recuerdan Duch y Chillón, Marcuse (1954/1993) ya había advertido de esta deriva totalitaria de la sociedad industrial avanzada: “En virtud de la manera en que ha organizado su base tecnológica, la sociedad industrial contemporánea tiende a ser totalitaria” (p. 33).

La sofisticación algorítmica será la última clave de vuelta de este totalismo. Tal y como explica Peirano (2019), la potencia de recopilación, el almacenamiento de datos y la velocidad de procesamiento permiten evaluar en tiempo real una gran cantidad de parámetros, establecer cartografías precisas de situaciones en curso, sugerir soluciones recetadas por el poder o tomar decisiones en función de criterios determinados por factores aleatorios. Infraestructuras, narra Sadin (2017), que son físicas y digitales al mismo tiempo, y que regulan el funcionamiento general de unidades complejas dirigidas a garantizar un mayor grado de seguridad y de optimización, de clasificación y de distribución, “megaestructuras administradas en su mayoría por protocolos electrónicos que actúan con nosotros y en lugar de nosotros, producto de sus aptitudes de vigilancia, deducción e iniciativa” (p. 67).

De hecho, estas megaestructuras inspirarán el nacimiento de las cadenas de bloques, las llamadas *blockchain*,⁴ con las que sus creadores y adeptos han querido creer que inauguraban una nueva edad de Internet, la esperada Web 3, en que las lógicas totalizadoras de la Internet de segunda generación se superarían. Tal y como recoge el *New York Times* en un interactivo sobre el *crypto world* (Roose, 2022), si la Web 1 fue la edad de las webs estáticas, el código HTML y el JavaScript, y la Web 2 se caracteriza por la aparición de las plataformas y las redes sociales que se nutren de la creación de contenidos digitales de

sus usuarios a través de los *smartphones*, la Web 3 combinaría las primeras infraestructuras cibernéticas con esta participación vicaria que fomenta la Web 2 a través de aplicaciones de realidad aumentada, pero para impulsar un movimiento cooperativo descentralizado mediante sistemas de datos colectivos, una propiedad compartida entre desarrolladores y usuarios y cadenas de transmisión encriptadas, que permitirían transacciones seguras y anonimizadas como las que utilizan las comunidades de criptomonedas, NFT y otros *tokens*.⁵

Aun así, no está nada claro si la tecnología *blockchain*, nacida para el intercambio presuntamente libre entre usuarios sin la intermediación de las plataformas, será la tecnología que permita la emancipación de las comunidades o es la herramienta definitiva que acaba de reforzar la contención de unos pocos sobre la mayoría en un mundo hipersimulado y en una tercera generación de Internet, tal y como auguran los gurús tecnológicos Andreessen y Horowitz (2021) a través de su plataforma de capital riesgo.

Hoy en día sabemos que este millar de programadores que trabajaban en red por un código abierto no ha sido lo suficientemente hegemónico para que no hubiera unos cuantos miles más trabajando, de forma no tan libre (Lanier, 2018), para crear lo que hoy son las principales plataformas y que han acabado configurando un nuevo escenario comunicativo. Ahora sabemos que tampoco tenían suficientes conocimientos humanísticos para entender muy bien las implicaciones éticas que tiene vehicular gran parte de las mediaciones humanas a través de algoritmos, a través de códigos matemáticos que responden únicamente a intereses económicos. La comunidad *blockchain*, pese a que nace con la esperanza de subvertir las lógicas del poder que promueve la Web 2, se empieza a parecer peligrosamente a aquellas otras comunidades herméticas y excluyentes que Terranova (2014) describía en la comunicación de redes. En lugar de una herramienta popular al alcance de cualquiera sin conocimientos en *software* y *hardware*, la *blockchain* parece más bien la infraestructura perfecta para el mundo descentralizado, pero terriblemente despótico, que propone la inteligencia artificial.

Empleamos el concepto de *malla mercurial*, precisamente, porque no podemos escapar de ella, porque es una jaula de magnitud, no ya global, como apuntaba Castells sobre la comunicación de redes, sino infinita: lo ha colonizado todo, porque toda la vida ha pasado a funcionar dentro de esta arquitectura. Dentro de la malla mercurial, las inteligencias artificiales son virtualmente eternas, tienen un horizonte tan abierto como cualquier secuencia numérica. Por eso, viven atrapadas en un *presente continuo* o inmediato, donde los acontecimientos ya no se suceden en fragmentos o secuencias muy delimitados, sino que son multidimensionales —las combinaciones se yuxtaponen sin fin, a veces de formas imprevisibles— y, por este motivo, nos cuesta encontrar las palabras para narrarlos.

Precisamente, porque la membrana digital alcanza a todo el mundo humano y más allá, la sensación que tenemos dentro

de ella es de una falsa libertad, porque no vemos los límites, aunque para nosotros sí que existen. Esta malla es como una burbuja esférica, un tipo de orbe algorítmico, y, por lo tanto, no tiene vértices por donde romper la geometría; para combatirla solo podemos atravesarla: somos Alicia más allá del espejo negro.

Crawford (2021) recuerda que esta malla tan solo es posible en base al *big data* y el *cloud computing*: los magmas de datos que proliferan se alojan en servidores o *data centers* diseminados por todo el planeta. Sadin (2017) también intuye que «la voluntad de hacer una “copia cifrada” de cada fragmento de mundo no deja de intensificarse, erigiendo una suerte de duplicación, virtualmente en curso de consumación, de todos los fragmentos de lo real bajo el formato de códigos binarios» (p. 77), lo que en este artículo y en textos anteriores denominamos *hipersimulación* (Garde Cano, 2022). Como consecuencia, afirma el autor que este volumen inconmensurable de datos

inhibe *de facto* toda comprensión humana y manual, y da por entendido que solo puede ser procesado mediante sistemas deductivos. Los datos alojados por el *cloud computing* —con esta dimensión, la *nube*, casi celestial que se le otorga— únicamente pueden ser visitados por robots, mediadores entre los sujetos y el mundo, en granjas de servidores distribuidas por el planeta. “Y son los datos los que aparecen ahora como la instancia de interferencia decisiva” (Sadin, 2017, p. 81). Probablemente, este espacio de exploración narrativa y simbólica, hasta ahora exclusivamente humano, es lo único que le queda a un periodismo que quiera tener sentido.

3.2 Glosario. Elástica, reverberante, encriptada

Al final de esta exploración conceptual, y para dejar muy claras las aportaciones, recogemos en este glosario el conjunto de neologismos que hemos empleado para empalabrar el actual contexto cultural y comunicativo. Queremos que tracen un

Tabla 1. Tres visiones sobre la comunicación

	Comunicación de masas	Comunicación de redes	Comunicación blob
Tiempo	Lineal	Reticular	Encriptado
	Producción	Automatización	Optimización
	Caduca	Repetitiva	Reverberante
	Concentración	Dispersión	Retención
	Visual	Táctil	Metasensorial
Espacio	Centro	Nodos	Malla
	Imposición	Interconexión	Interacción
	Parcial	Global	Infinito
	Rigidez	Flexibilidad	Elasticidad
	Verticalidad	Policentrismo	<i>Blockchain</i>
	Analógica	Digital	Virtual
Relato	Producto	Información	Datos
	Secuencialidad	Hipertextualidad	Algoritmo
	Soliloquio	Homofonía	Egofonía
	Pasiva	Reactiva	Egosintónica
	Somete	Vigila	Contiene
Identidad	Masa	Audiencia	Usuarios
	Instituciones	Medios	Plataformas
	Uniformización	Polarización	Aislamiento
	Competición	Cooperación	Manipulación
	Apática	Antipática	Asocial
	Imposición	Vigilancia	Contención

Fuente: Elaboración propia.

mapa de esperanza para las reflexiones que vendrán y que describan una propuesta de desbordamiento para el periodismo en el contexto de lo que hemos bautizado como *comunicación blob* y *capitalismo de la contención*.

4. Discusión y conclusiones. Hacia una ecología de la duda

El examen crítico y la discusión de trabajos significativos de varias corrientes de la filosofía y la sociología de la cultura nos han permitido identificar una nueva forma hegemónica de comunicación, que hemos denominado *comunicación blob*, y que hemos descrito como la infraestructura que retiene todas las mediaciones humanas en una malla mercurial sostenida por algoritmos, que se dedican a rastrear los procesos de la comunicación para contener la contingencia, tiranizar las elecciones y secuestrar el acontecimiento simbólico discursivo.

La comunicación blob y la cultura de la contención son las dos hélices entrelazadas que configuran el capitalismo de la contención en que vivimos. Esta cultura de la contención se define a través de las cuatro coordenadas que hemos definido en la metodología: un tiempo sin proceso, la hipersimulación, el orbe algorítmico y el egotismo mercurial.

El *tiempo sin proceso* es el tiempo de la contención: no se agota, no hace concesiones, solo sirve para la privatización y la apatía. El capitalismo de la contención ha acabado poseyendo el presente continuo y nos impide construir ninguna ocasión, ninguna posibilidad, porque nos obliga a concebir el pasado y el futuro como antagónicos, y no como una confluencia de energías en transformación en el aquí y ahora.

El espacio que construye esta comunicación blob tiene la estructura de una malla mercurial y contiene todas las mediaciones humanas a través de algoritmos. En esta malla mercurial, únicamente se da lo que hemos denominado *hipersimulación*. La última forma de hipersimulación que los gurús tecnológicos han propuesto es el llamado *metaverso*. Para que esta hipersimulación sea completa es necesario que sea persistente, es decir, que no se acabe ni se reinicie; que tenga una escala masiva y una tecnología envolvente; y que pueda organizar en su interior una economía digital que la sostenga —la *blockchain* parece responder a esta exigencia—. De este modo, se configura una matriz narrativa basada en relatos y narraciones autorreferenciales. Este orbe algorítmico es la materia de que está hecha la malla mercurial de la comunicación blob. El lenguaje que lo configura son los algoritmos.

Como consecuencia, la identidad de los sujetos se desestructura y nace lo que denominamos *egotismo mercurial*, la nueva ideología del capitalismo de la contención, que ha sustituido al individualismo moderno. El ego mercurial es la proyección fría, insípida y despiadada del individuo que no busca ninguna fusión con la colectividad, sino que se expresa en la fábula corrompida de Narciso. Así ha nacido una humanidad interconexiónada e hipermóvil que, en lo sucesivo, se hibridará con los sistemas de

la inteligencia artificial. En la hipersimulación, el ego se exalta de tal forma que nos obliga a actuar por impulso, con hedonismo y megalomanía. Por ello sentimos un aislamiento extremo que nos aboca a la desconfianza y, finalmente, a la ausencia de empatía que deshumaniza y cosifica a los demás, por lo que acabamos relacionándonos con violencia. El egotismo mercurial nos conduce a refugiarnos en la fantasía y a buscar el estímulo constante. Este aislamiento extremo, finalmente, nos aboca a la egosintonía, es decir, a sentir que no podemos cambiar nada, lo que nos obliga a llevar un estilo de vida parasitario.

Las aportaciones hechas en este artículo quieren abrir un espacio para el debate. El contexto cultural y comunicativo en que vivimos ha desvertebrado las comunidades humanas. Al mismo tiempo, el periodismo industrial de los medios convencionales es incapaz de cumplir la función de vertebración simbólica y de generación de sentido colectivo. Por ello, en este artículo defendemos que tiene que poder existir un tipo de periodismo dentro de la comunicación blob que sea capaz de desbordar el capitalismo de la contención y de proponer nuevas maneras de imaginar y narrar las comunidades humanas. Creemos que es la hora de imaginar este periodismo-otro (Vidal Castell, Garde Cano y Ventura-Pocino, 2023) capaz de desbordar la comunicación blob.

Nota final

Esta investigación fue galardonada con una mención especial en los XXXIV Premios CAC a la investigación sobre comunicación audiovisual.

Notas

1. Algunos autores han objetado que no toda la comunicación de masas ha resultado alienante y conductista (Marín y Tresserras, 1994). Aunque aceptamos este matiz, nos acogemos a la crítica de la comunicación de masas que hacen Lazarsfeld y Merton (1948/1986) desde el funcionalismo, cuando hablan de la disfunción narcotizante que provocan los medios sobre las masas, o a los postulados de la Escuela de Frankfurt de autores como Adorno y Horkheimer (1969/1998), cuando hablan de la *atrofia de la imaginación* en los públicos.
2. Los relatos laten dentro de las narraciones y estas narraciones se nutren del repertorio de relatos como principios de sentido. Los relatos están disponibles para el ser en el bagaje cultural, en el que vive y se manifiesta, como principios ideológicos implícitos. Al mismo tiempo, al conjunto de relatos que configuran el sustrato simbólico de una comunidad, y que se vehiculan a través de las narraciones, lo denominaremos *metarelato* (Gayà Morlà, Rizo García y Vidal Castell, 2022).
3. El término *Deep Web*, tal y como recoge el *New York Times* (Wright, 2009), se atribuye al informático Mike Bergman y describe una Internet profunda, invisible u oculta, cuyo contenido no está indexado por los motores de búsqueda

convencionales como Google. Pese a que la Deep Web no debería ser un espacio únicamente para la criminalidad, el que escape del control de los buscadores lo ha convertido en un espacio donde proliferan las redes de pornografía infantil, terrorismo y espionaje, tráfico de drogas y todo tipo de intercambios económicos alternativos a las instituciones financieras hegemónicas, como las criptomonedas.

4. Las *blockchain* son estructuras de transacciones entre usuarios en el mercado digital, que se almacenan en los llamados bloques —tenemos que imaginarlos como cajas fuertes que se apilan una sobre la otra y que contienen los datos de cada uno de los intercambios que se han validado y encriptado en un momento determinado gracias al trabajo de minería que desarrollan los mineros digitales mediante hardware que se monta y se instala en espacios ventilados y aislados, como por ejemplo garajes. Estos mineros son a menudo informáticos y programadores amateurs que activan, juntos y en todo el mundo, la fuerza tecnológica necesaria —los *rigs* de minería son un conjunto de tarjetas gráficas y procesadores— para canalizar estas transacciones a cambio de recompensas, ya sean comisiones o directamente criptomonedas. Habitualmente, estos mineros se organizan en equipos para darse apoyo técnico y conseguir recompensas más jugosas.
5. Un *token* es el valor que se le da a un objeto o una cosa dentro de una comunidad concreta. Por ejemplo, las fichas de un casino son *tokens*, a los que les corresponde un valor intercambiable con una divisa, pero únicamente dentro de la propia casa de apuestas. En informática, los *tokens* son identificadores que sirven para encriptar y proteger datos digitales. Hay varios tipos de *tokens*: de utilidad, de pago y, también, de divisa. Las criptomonedas son esencialmente *tokens* que operan como divisas digitales con una *blockchain* propia. Los NFT son *tokens* no fungibles, es decir, identificadores digitales que dan valor a creaciones artísticas e intelectuales únicas, y que se compran y se venden a través de una *blockchain*.

Referencias

- Adorno, T.W., y Horkheimer M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Editorial Trotta. (Trabajo original publicado en 1969.)
- Andreessen, M., y Horowitz, B. (Ed.) (2022). How to Win the Future: An Agenda for the Third Generation of the Internet. *a16z*. <https://a16z.com/wp-content/uploads/2022/01/WEB3-Policy-Handbook-PxP.pdf>
- Bateson, G. (2002). *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1979.)
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad*. Traficantes de sueños.
- Berger, P.L. y Luckmann T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1966.)
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Hora. (Trabajo original publicado en 1969.)
- Cancela, E. (2023). *Utopías digitales. Imaginar el fin del capitalismo*. Verso.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2017). *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red*. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1996.)
- Crawford, K. (2021). *Atlas of AI. Power, Politics, and the Planetary Costs of Artificial Intelligence*. Yale University Press.
- Derrida, J. (1995). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Editorial Trotta.
- DiResta, R. (1 de junio de 2023). The New Media Goliaths. *Noema Magazine*. <https://www.noemamag.com/the-new-media-goliaths/>
- Duch, Ll., y Chillón, A. (2012). *Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación, Vol. 1*. Herder Editorial.
- d'Eramo, M. (2022). *Dominio*. Anagrama.
- Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Caja Negra Editora.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1975.)
- Garde Cano, C. (2022). *Més enllà del mirall negre. Una defensa del periodisme en l'era de la comunicació blob i el capitalisme de la contenció*. [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. Repositorio TDX. <https://www.tdx.cat/handle/10803/687894>
- Garde Cano, C., y Vidal Castell, D. (2022). El temps circular: noves maneres de narrar l'experiència. La dramàtica acumulativa de La Conquesta del Pol Sud. *Artnodes*, (29), 1-10. <https://doi.org/10.7238/artnodes.v0i29.393042>

- Garcés, M. (2017). *Nova il·lustració radical*. Anagrama.
- Gayà Morlà, C., Rizo García, M., y Vidal Castell, D. (2022). Comunicación, cultura y relato. Una propuesta para repensar las bases teóricas de la comunicación participativa. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, (55), 11-28.
- Lanier, J. (2018). *Diez razones para borrar tus redes sociales de inmediato*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Lazarsfeld, P., y Merton, R. (1986). Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada. En: M. de Moragas (Ed.), *Sociología de la comunicación de masas* (p. 137-157). Editorial Gustavo Gili. (Trabajo original publicado en 1948.)
- Lévy, P. (1997). *Cibercultura*. Anthropos.
- Lovink, G. (2023). *Atascados en la plataforma. Reclamando Internet*. Bellaterra Edicions.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional*. Editorial Planeta. (Trabajo original publicado en 1954.)
- Marín, E., y Tresserras, J.M. (1994). *Cultura de masses i postmodernitat*. Edicions 3i4.
- McLuhan, M. y Powers, B.R. (1995). *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Editorial Gedisa.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Ediciones Paidós. (Trabajo original publicado en 1965.)
- Mitchell, W.J. (2003). *Me++: The Cyborg Self and the Networked City*. The MIT Press.
- Morozov, E. (2011). *The Net Delusion. The Dark Site of Internet Freedom*. Public Affairs.
- Mosco, V. (2017). *Becoming Digital. Toward a Post-Internet Society*. Emerald Publishing Limited.
- Negroponte, N. (1995). *Ser digital*. Ediciones B.
- Pariser, E. (2011). *The Filter Bubble: How the New Personalized Web Is Changing What We Read and How We Think*. Penguin Books.
- Parisi, L. (2013). *Contagious Architecture. Computation, Aesthetics, and Space*. The MIT Press.
- Peirano, M. (2019). *El enemigo conoce el sistema*. Debate.
- Roose, K. (18 de marzo de 2022). The Latecomer's Guide to Crypto. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/interactive/2022/03/18/technology/cryptocurrency-crypto-guide.html>
- Scolari, C. (2022). *La guerra de las plataformas*. Anagrama.
- Sadin, E. (2017). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Caja Negra Editora.
- Sadin, E. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Caja Negra Editora.
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano*. Caja Negra Editora.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra Editora.
- Sunstein, C.R. (2001). *Echo Chambers: Bush v. Gore, Impeachment, and Beyond*. Princeton University Press.
- Terranova, T. (2004). *Network Culture. Politics for the Information Age*. Pluto Press.
- Vidal Castell, D., Garde Cano, C., y Ventura-Pocino, P. (2023). Alteritmo y periodismo-otro en la cultura del algoritmo: Aportes de la filosofía y el comparatismo literario ante la hegemonía de los lenguajes sintéticos. *InMediaciones de la Comunicación*, 18(2), 33-67. <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.2.3520>
- Watson, J.D. (1993). *La doble hélice, un relato autobiográfico del descubrimiento del ADN*. Salvat Editores. (Trabajo original publicado en 1968.)
- Watzlawick, P., Helmick, J., y Jackson, D. (1985). *Teoría de la comunicación humana*. Editorial Herder. (Trabajo original publicado en 1967.)
- Wiener, N. (1988). *Cibernética y sociedad*. Editorial sudamericana. (Trabajo original publicado en 1958.)
- Wiener, A. (2021). *Valle inquietante*. Libros del Asteroide.
- Wright, A. (22 de febrero de 2009). Exploring a 'Deep Web' That Google Can't Grasp. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2009/02/23/technology/internet/23search.html>
- Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Anagrama.
- Žižek, S. (2014). *Acontecimiento*. Sexto Piso.
- Zuboff, S. (1982). In *The Age Of The Smart Machine: The Future Of Work And Power*. Basic Books.
- Zuboff, S. (2004). *The Support Economy: Why Corporations Are Failing Individuals and the Next Episode of Capitalism*. Penguin Books.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Ediciones Paidós.